

Ecos del acto cumplido con motivo del sepelio de los restos del Dr. Juan C. Blanco

Discurso del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores

Al efectuarse el sepelio de los restos del Dr. Juan Carlos Blanco, el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Fructuoso Pittaluga, pronunció el siguiente discurso: "Señores: En nombre del Consejo Nacional de Gobierno, vengo a rendir el postumo homenaje a este hombre ilustre, a este alma que se eleva por encima de la muerte, a este espíritu que se levanta sobre la ceniza de la eternidad. No soy Benvenuto Cellini, para cincelar en el pomo de una daga la Lucha de los Titanes. Y por ello, no podría recoger en las apretadas frases de una oración emocionada, toda la santidad de su vida. De esa vida noble, fecunda, desinteresada, que dio lo mejor de sí mismo, a la felicidad y grandiosa de la República.

Profesor de Literatura, Profesor de Derecho Constitucional, varias veces Diputado, Ministro de Obras Púlicas, en mérito de uno de los jueces más ímpios de nuestra democracia, interpelante erudito, brillante convencedor del entonces titular de esa Cartera, al provocar su caída, fue, a la vez, un estadista para el Presidente de la República, que lo era don José Batlle y Ordóñez. Varias veces Embajador, en las misiones diplomáticas más difíciles, como en Francia durante la primera guerra europea y Washington en la segunda. Como el fúlgido dejó por donde pasó, la impronta de su firma y recia personalidad.

Escritor de estilo admirable y de noble enjundia, lamentó que la juventud no medite con la profundidad que merece, las profundas enseñanzas que saca de las consecuencias de la guerra mundial, en el libro que considero una de sus mejores obras.

Si gustó, el sabor exquisito de los que recogiendo sobre ellos mismos mantienen el dilema inabarcable con su espíritu, que fecundó el cerebro, y abre el alma, no fue, sólo, un meditativo, que guarda para sí los secretos divinos que pueda descubrir, sino que, en un sentido de docencia económica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal. Su conversación era un regar su vida, un ejemplo de presencia iluminada; no existían sombras a su lado.

Para ser él mismo, trajo en su vida una peculiaridad: se llamaba Juan Carlos Blanco.

Es tremendamente peligroso, ser hijo, y llevar el mismo nombre de una personalidad para mí tan apasionante, y cuya vida el espectáculo romántico de nuestra historia, es, quizás, la más atrayente de todas, porque nos empuja de entusiasmo a la hora juvenil, y la veneramos en la madurez.

Y a pesar de todo, supo también él, ser Juan Carlos Blanco.

Me parece imposible poder sintetizar un ejemplo como el suyo, lo hago, sólo con tan pocas palabras: Fue Juan Carlos Blanco.

Tan profundamente unido a todos sus hermanos, no fue la suerte de frecuentar su trato, y por ello, puedo libremente decir, que quien mantuvo comunión con su espíritu, revivió siempre con su sutil imperceptible, que no distinguía de los demás, una fuente inagotable de distinción espiritual y de fuerza creadora. Hombre de estudio, hombre de acción, pensador profundo, se movió en las multifacetas manifestaciones de su vida, siempre con alma, en equilibrio armonioso, en equilibrio apacible, todo en él surgía suave y elegante, como si fuera la madre tierra, que en forma simple y espontánea, del reino mineral, de su reino vegetal, y de su reino animal, a la superficie los dones de sus frutos y sus flores.

Disciplinado, si por no haber tenido tiempo de dedicarse a la política, mis palabras no logran decir lo que mi alma siente, y lo que el mundo me estima de estima.

Doctor Juan Carlos Blanco: tus sueños fueron tan grandes, que no sé si para ti concretarse en vida fue la joya que sonó tu adolescencia pura. Pero sí que sintetizó la profunda responsabilidad de su sangre, fuese digno hijo de tu padre ilustre. Y por encima de todo, supiste que ser grande, no es poder vencer, sino vencerse a uno mismo, a su orgullo, a su vanidad, a su dignidad y altura en la República.

EL BIEN PUBLICO

Año LXXIV N.º 21.801
Viernes 9 de Mayo de 1932

EL TIEMPO

PRONOSTICOS PARA HOY

CHILLO: Sereno, nublado y nublado.

Temperatura: 15 a 20.

Vientos: del N.E. al S.O., moderados.

Estado General: Inestable.

PAYSAJES: Nublado.

(Información suministrada por el Instituto Meteorológico del Uruguay).

Primer cargamento de azúcar sin envasar

LONDRES, 8 (I.P.S.).

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

Se encaminó a Liverpool, el primer cargamento de azúcar sin envasar, que la Guayana británica, otorgada a cada momento el fruto de su inmensa cultura, realizada por una inteligencia profunda, por un cabal conocimiento de lo humano, una sensibilidad refinada, y un decir único y personal.

FUERON INTEGRADAS LAS CATEGORIAS DE LOS ARBITROS OFICIALES

De acuerdo con el concurso de méritos y oposición realizado por el Colegio de Arbitros, las categorías de jueces, han quedado integradas del siguiente modo:

a) CATEGORIA INTERNACIONAL (integrada por 36 árbitros para dirigir los partidos de la división intermedia).

1. Washington Araújo, 2. Héctor Milán, 3. P. L. Arriaga Flores, 4. Julio N. Barrios, 5. Carlos G. Jordani, 6. Pedro Oscar Sarzán, 7. Manuel Dolán, 8. Nelson Bigot, 9. Andrés Cleofar Noya, 10. Hilario Franco, 11. Juan A. Baldoni, 12. Antonio Dubra, 13. Alfredo Frezza, 14. Amadeo Pico, Caraza, 15. Walter Canfield, 16. José Soto, 17. Ruben Roldán, 18. Antonio Cirio, 19. Roberto D. Agostini, 20. Román Churruarín, 21. Mario Alberto Molinari, 22. al 36: Vacantes.

b) CATEGORIA PRIMERA (integrada por 15 árbitros para actuar en encuentros de primera división, juntamente con los 6 funcionarios de la categoría anterior).

1. Carlos Bonza, 2. Luis Alberto Rodríguez, 3. Alfredo Bonardo, 4. José María Codesal, 5. Jesús Luis Brena, 6. Orosman Rivera Fasoli, 7. Rodolfo Llanos, 8. Arístides Fasoli, 9. Julio Ernesto Caliva Tolosa, 12. Arturo Panizza, 13. Cap. (R.) Cális Magallanes, 14. Oscar Piccardi, 15. Feliciano Cacho Sánchez.

c) CATEGORIA SEGUNDA (integrada por 15 árbitros para dirigir los partidos de la tercera división, juntamente con los 6 funcionarios de la categoría anterior).

1. Enrique Augusto Ramagli, 2. Evaristo Laneri, 3. Washington Rodríguez, 4. Fabián Robaina, 5. Eduardo Arístides Porro, 6. Andrés Guillén, 7. L. Ibarra García, 8. Washington Ferrín, 9. Hortensio Galarza, 10. Belgrano

Herminio Gómez, 11. Pablo Víctor Vaga, 12. José María Gigena, 13. Martín Fierro, 14. Roberto Borra, 15. Sergio Raúl Pereyra.

d) CATEGORIA TERCERA (integrada por 36 árbitros para dirigir los partidos de la división intermedia).

1. Washington Araújo, 2. Héctor Milán, 3. P. L. Arriaga Flores, 4. Julio N. Barrios, 5. Carlos G. Jordani, 6. Pedro Oscar Sarzán, 7. Manuel Dolán, 8. Nelson Bigot, 9. Andrés Cleofar Noya, 10. Hilario Franco, 11. Juan A. Baldoni, 12. Antonio Dubra, 13. Alfredo Frezza, 14. Amadeo Pico, Caraza, 15. Walter Canfield, 16. José Soto, 17. Ruben Roldán, 18. Antonio Cirio, 19. Roberto D. Agostini, 20. Román Churruarín, 21. Mario Alberto Molinari, 22. al 36: Vacantes.

e) CATEGORIA CUARTA (integrada por 15 árbitros para regentar los partidos de las demás divisiones, juntamente con los 6 funcionarios de la categoría que precede inmediatamente).

1. Alberto Ascano, 2. Eugenio Alonso, 3. Vicente Abal, 4. Pablo A. Alcázar, 5. Teófilo Azzi, 6. José M. Brandi, 7. Humberto Camacho, 8. Julio C. Casanella, 9. Julio Casas, 60. Antonio Catinich, 61. Antonio Giménez, 62. Héctor José Porto, 63. Dionisio J. Vera.

Los restantes jueces quedan vacantes. Los integrantes de cada categoría, prestarán en cada una de ellas, indistintamente, las funciones de "referentes" o "líneasmen".

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

El jugador de Nacional Uribe Durán, lesionado

Largo debate sobre el problema de la comercialización de las lanas

Cuatro Ministros estuvieron presentes en la sesión

(Viene de la 3.ª pág.)

Se abrió la Conferencia Económica de Moscú, donde se le

habían formulado pedidos por veinte millones de libras, especialmente

de lana. Agregó que el mejor tono de

los precios de lana que se está pagando, se da en los

remates de lanas de Australia, los cuales son los que en los

últimos meses han sido vendidos a precios muy altos, debido a

la escasez de lanas en el mercado mundial, y a la necesidad de

la industria textil de reponer sus stocks, y a la necesidad de

la industria textil de reponer sus stocks, y a la necesidad de

la industria textil de reponer sus stocks, y a la necesidad de

la industria textil de reponer sus stocks, y a la necesidad de

la industria textil de reponer sus stocks, y a la necesidad de

la industria textil de reponer sus stocks, y a la necesidad de

la industria textil de reponer sus stocks, y a la necesidad de

la industria textil de reponer sus stocks, y a la necesidad de

la industria textil de reponer sus stocks, y a la necesidad de

la industria textil de reponer sus stocks, y a la necesidad de